



Congreso Nacional del Medio Ambiente

Cumbre del Desarrollo Sostenible

DISCURSO

Discurso de Inauguración – Elena Espinosa Mangana

Ponente: Elena Espinosa Mangana

Cargo: Ministra

Institución: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino



Autoridades, señores y señoras, organizadores de este congreso, muy buenos días:

Quiero agradecerles a los organizadores la invitación que me han hecho para inaugurar esta novena edición del CONAMA.

En primer lugar, quisiera llamar la atención sobre el lema central del Congreso Nacional de Medio Ambiente: **el reto es actuar.**

Estoy plenamente de acuerdo. Y, por tanto, voy a compartir con ustedes unas reflexiones en torno a este lema.

O más exactamente, trataré de avanzar algunas ideas sobre el **cómo** podemos afrontar el reto y sobre el **por qué** tenemos la obligación de actuar.

No obstante, y antes de entrar en materia, quiero decirles a los organizadores y patrocinadores que es especialmente satisfactorio para mi comprobar cómo se ha desarrollado la preparación de este complejo Congreso.

Para ello han participado cientos de profesionales que han cuidado todo el proceso en sus diferentes fases: desde los grandes mensajes a los pequeños detalles de la logística que lleva aparejada cada una de las decenas de mesas redondas, debates, grupos de trabajo y sesiones que despliega el CONAMA.

Lo cual viene a poner de manifiesto que algunas teorías sobre las ventajas de la organización en red son ciertas.

Sólo con un certero trabajo en “red de redes” se puede alcanzar la excelencia en los asuntos complejos, sea para poner en marcha un Congreso de estas dimensiones, o sea para conseguir que la ciudadanía se involucre en la conservación de los recursos naturales o en la prevención del cambio climático.

Todas las previsiones apuntan a la idea de que las organizaciones mejor situadas para afrontar los complejos retos del futuro no tendrán forma de gran estructura vertical sino más bien de red, de estructura horizontal.

Las redes de verdad son aquellas en las que todos sus integrantes creen estar en el centro y en la que nadie se supedita a nadie porque todos se supeditan a todos, sean grandes o pequeños.

Los territorios, y las organizaciones que funcionan en red, son ciertamente complejos. Es cierto.

Pero también lo es que cuando aprenden a gestionar la complejidad —es decir, cuando la complejidad no es sinónimo de complicación— los resultados que alcanzan son magníficos.

Otra de las características de las estructuras en red es que cuantos más nódulos, y más tupida sea, más fuerte, más rica y más eficaz será.



Afortunadamente estamos empezando a comprobar que los territorios que combinan una posición institucional abierta con una participación ciudadana comprometida consiguen mejores resultados en desarrollo socioeconómico y en conservación del medio ambiente que los que no lo hacen así.

Por eso es importante que junto al desarrollo de experiencias de sociedad en red alentemos y cuidemos los procesos de participación.

Lo diré claramente: sin participación ciudadana no es posible el desarrollo sostenible de nuestra sociedad.

Sin participación comprometida y corresponsable no tenemos futuro.

Por el contrario, en la participación cotidiana de los ciudadanos, más allá de la expresión de la democracia representativa, está la clave del porvenir.

En muchos lugares, en muchas ciudades pero también en muchos pueblos, los ciudadanos están empezando a crear sus propios espacios comunes para disfrutar de un nuevo tipo de sociabilidad preocupada por igual de la conservación de lo local como del compromiso con lo global.

Gracias a esa nueva forma de relación la preocupación por el medio ambiente florece en entornos empresariales, asociaciones ciudadanas, organizaciones gubernamentales de distinta naturaleza, más allá de los grupos conservacionistas, ecologistas y de destacados intelectuales que fueron los pioneros en despertar las conciencias.

En trabajo desarrollado por estas organizaciones ecologistas pioneras ha sido fundamental en la creación de conciencia. Y ahora vemos como la preocupación por el medio ambiente, y por la construcción de una sociedad ecológica y económicamente sostenible, se abre paso.

Las iniciativas, públicas y privadas, institucionales o sociales, reflejan el deseo y la necesidad de participar para resolver problemas en aquellas cuestiones que no pueden ser resueltas de forma individual y para cuyo concurso es imprescindible la implicación ciudadana.

Sumadas todas estas iniciativas, nos ofrecen la radiografía de un nuevo modelo, de una nueva forma de gestión de los recursos naturales y de una preocupación por lo público, por lo colectivo, que empieza a organizarse para actuar.

Y esta nueva forma de expresión se nos muestra en cualquier escala: sea en la escala planetaria, a través de la atmósfera que compartimos todos los seres vivos, o sea en la escala micro a través de la preocupación de una aldea por un monte comunal en la cordillera española.

En definitiva, trabajar en red nos ofrece la oportunidad de recrear **un nuevo espacio social**, entre lo público y lo privado, entre lo institucional y lo ciudadano, a favor de un **mayor compromiso colectivo con el medio ambiente**.



Y este Congreso es un buen punto de encuentro para conciliar intereses y ajustar acuerdos.

Sin embargo, para movilizar a la sociedad no es suficiente solo el compromiso ciudadano. Es preciso activar y reformar algunos resortes institucionales.

Los representantes políticos, las instituciones públicas, debemos ser conscientes de que tenemos que implicarnos activamente promoviendo leyes y desarrollando políticas que favorezcan los procesos de participación y corresponsabilidad ciudadana.

Por eso estamos obligados a sustituir las políticas de desarrollo, o de conservación de la naturaleza, pensadas desde lo sectorial por unas nuevas políticas de desarrollo pensadas desde lo integral.

El objetivo final de este planteamiento es aterrizar en el territorio, en lo local, sea urbano o sea rural, las propuestas, los mecanismos y los instrumentos adecuados de actuación.

Y conseguir a la vez la complicidad, la colaboración y las alianzas necesarias con los empresarios y con los consumidores —con la sociedad en su conjunto— para orientar los procesos productivos y los modelos de consumo hacia estándares ecológicos y de sostenibilidad.

La unificación de los antiguos Ministerios de Agricultura, Pesca y Alimentación y de Medio Ambiente se ha hecho pensando en ese objetivo.

Pondré algunos ejemplos para hacerme entender: la conservación de las zonas de montaña del país no se conseguirá sólo promoviendo políticas de conservación de la naturaleza *sensu stricto*; sino promoviendo determinadas estrategias de desarrollo rural, de ecodesarrollo para ser más precisos, que nos garanticen el mantenimiento de los procesos ecológicos esenciales.

La conservación de la biodiversidad, por poner otro ejemplo, no puede constreñirse sólo a lo estrictamente silvestre. Hay una gran variabilidad de especies y razas ganaderas cuya pervivencia en el tiempo depende tanto de la aplicación de políticas de conservación como de desarrollo agrario.

Algo similar ocurre con la gestión y uso de nuestros recursos naturales, sea el agua, sea el suelo o sea la pesca

La conservación, entendida como el estado óptimo en el que la sociedad gestiona los recursos naturales para que puedan ser disfrutados por las generaciones venideras, depende de que encontremos modelos, prácticas, fórmulas y pactos que nos permitan, por una parte, hacer uso de los “intereses” que los capitales naturales producen y, por otra, evitar que las externalidades negativas de nuestra actividad dañen los mecanismos que regulan los flujos de la biosfera.

Por eso, desde el Ministerio estamos trabajando en la puesta a punto de una agricultura y pesca comprometida con el medio ambiente, que nos provea de alimentos, paisajes y que vele por la biodiversidad.



O por procurar la mejora de los procesos industriales, del metabolismo energético de las ciudades, de la movilidad y de tantos factores que afectan al medio ambiente.

Y todo ello puede y debe hacerse desde el diseño de **nuevas políticas de desarrollo** que incorporen la variable ambiental en su perspectiva.

En definitiva, estamos trabajando por la puesta a punto de una **nueva política de medio ambiente** construida entre todos, ciudadanos e instituciones, para integrar la consideración de lo ambiental en el territorio, la economía y la sociedad.

En ese contexto, en esa aspiración por una sociedad sostenible, sin duda es la cuestión energética la clave fundamental.

Voy a permitirme insistir una vez más en la cuestión del cambio climático y su estrecha relación con la utilización de energías fósiles.

Para intentar saber y comprender lo que puede pasar en el futuro, necesitamos saber tanto como sea posible sobre nuestra atmósfera y su funcionamiento en el pasado.

Como muchos de ustedes saben, hace 50 años un climatólogo llamado Charles Keeling inició en Hawai el registro de las mediciones de CO₂ en la atmósfera.

A partir de las sucesivas mediciones elaboró una gráfica, conocida como la curva de Keeling, que en opinión de los especialistas nos permite saber “cómo respira nuestro planeta”.

El trabajo de Keeling reveló otro hallazgo trascendente: descubrió que al final de cada ciclo anual de invierno y verano había un poco más de CO₂ en la atmósfera que el año anterior.

Investigaciones desarrolladas a partir de entonces pusieron en evidencia la relación entre los procesos industriales basados en el consumo de energías fósiles y el incremento de la concentración de CO₂ en la atmósfera

Antes de la revolución industrial la concentración de CO₂ alcanzaba las 280 partes por millón y en este año de 2008 ha llegado a las 387. Es decir, casi un 40 % de incremento de CO₂ en la composición del aire que respiramos.

La cuestión esta clara para la inmensa mayoría de los miembros de la comunidad científica y los responsables políticos del mundo: necesitamos ir dando forma entre todos a una nueva economía libre, o al menos baja, en carbono.

Disponemos ya de tecnologías para ir propiciando el cambio hacia una economía libre de carbono.

No obstante la tarea no es sencilla. Necesitamos aplicar nuestros conocimientos, modificar nuestras formas de organización, de producción y consumo y, sobre manera, necesitamos nuevos valores y nuevas actitudes.



En España estamos haciendo esfuerzos importantes en esa dirección. No en vano, el consumo de energía primaria proveniente de fuentes renovables llegó al 7% el pasado año, mientras que la producción eléctrica de estas mismas fuentes rondaba el 20 %.

Asimismo, se está produciendo un hecho significativo en relación con el empleo: trabajar en medio ambiente—en contra de la opinión de algunos escépticos— crea empleo y genera un nuevo tejido productivo.

Las cifras así vienen a demostrarlo: el empleo vinculado a los sectores de futuro, sea en producción de energía renovable o sea en prevención de la contaminación, sigue creciendo en el país.

Como tuve ocasión de exponer recientemente en el Foro de Nueva Economía las **energías renovables** generan ya unos 89.000 empleos directos en nuestro país.

Por otra parte, en octubre de este año los afiliados a la seguridad social por actividades relacionadas con el reciclaje de desechos o la depuración de aguas residuales, entre otros, ascendían a la cifra de 166.000 ocupados.

Ocupados que esperamos aumentar con el Plan aprobado el pasado viernes por el Consejo de Ministros y dotado de 11 mil millones de euros, donde tanto el fondo, dirigido a los ayuntamientos como el que se gestionará desde la Administración General del Estado, tiene una gran carga de actuaciones medioambientales.

Invertir en medio ambiente no sólo contribuye a mejora la calidad ambiental sino a ir afianzando un nuevo tejido productivo, una nueva cultura empresarial y, en definitiva, a situarnos en un nuevo escenario con **energías renovables**, **sistemas de comunicación** que favorecen la creación de **nuevas redes** y una **sociedad comprometida** con la sostenibilidad.

Finalizo ya. Y quiero hacerlo deseándoles a todos un buen Congreso.

A los organizadores para que vean colmadas sus aspiraciones. A los profesionales para que encuentren conocimientos para seguir mejorando en su trabajo. A los estudiantes para que las enseñanzas les sean de provecho y al público en general para que lleven lo aprendido a sus ciudades y pueblos y estimulen a sus convecinos a trabajar por mejorar el medio ambiente.

Queda inaugurado el Noveno Congreso Nacional del Medio Ambiente.
Muchas gracias.